

## HOMENAJE A RODRÍGUEZ GORDILLO. 17/2/2018

### I. DESCUBRIMIENTO DE UNA PLACA EN EL CASTILLO.

- **Sr. D. Antonio Parral Carmona.** *Alcalde-Presidente del Excm. Ayuntamiento de Medellín.*
- **Rvdo. D. Antonio Cabrera Herrera.** *Párroco de la iglesia de Santa Cecilia* y que hoy, en este acto, ostenta la representación del **Sr. Obispo de Plasencia**, que por problemas su salud no puede asistir, delegando así su representación.
- **Autoridades** que os sumáis a este acto: **Corporación Municipal de Medellín**, Presidente de la Federación Extremadura Histórica...
- Compañeros y compañeras de **asociaciones culturales** hermanas, colaboradores, amigos, ciudadanía de Medellín y de otras ciudades que habéis querido sumaros al homenaje.

#### **Buenas tardes.**

Como presidente de la AHM, mis primeras palabras no pueden ser otras que manifestaros nuestra más **cordial bienvenida y agradeceros infinitamente** que con vuestra presencia contribuyáis a dar mayor solemnidad y prestancia, si cabe, a este acto de homenaje póstumo que la villa de Medellín tributa como reconocimiento al que fuera un indiscutible medellinense de adopción, D. Eduardo Rodríguez Gordillo. Nuestro agradecimiento también al Excmo. Ayuntamiento, que ha colaborado estrechamente con la Asociación para que este acto de homenaje que el pueblo de Medellín le debía desde hace muchos años, esté a la altura de la valía personal del personaje al que se le rinde tributo.

#### **AÑO 1976.**

*Junto a la puerta que da acceso al segundo compartimiento del Castillo y que durante muchos años fue cementerio de la villa, a mano izquierda, un pequeño montículo de tierra sobre el que durante la primavera nacen jaramagos silvestres, nos indica al visitante de la hercúlea fortaleza de Medellín, el lugar donde descansan los restos mortales de un gran sacerdote que amó y defendió hasta el último momento de su vida, un día 17 de Enero del 1924, las gloriosas gestas de un pueblo histórico [...]: D. Eduardo Rodríguez Gordillo.*

Son palabras, éstas, del que fuera biógrafo de D. Eduardo, D. Francisco García Sánchez, párroco de la iglesia de Santa Cecilia de Medellín entre 1960 hasta 2007.

D. Eduardo quiso ser enterrado en el cementerio municipal, en el suelo, y el lugar exacto lo conocemos a través de la tradición oral. Así se lo transmitió a D. Francisco, D<sup>a</sup>. Lucrecia Ulloa y González de Ocampo, y así lo transmitió por escrito don Francisco en su biografía, y de forma oral a muchos de sus feligreses. De hecho, D<sup>a</sup>. Isabel Palomares –aquí presente–, con su envidiable memoria, no sólo recuerda que fuera éste lugar el indicado como su enterramiento, sino también las

palabras exactas que le fueron transmitidas: “*Quiero ser enterrado en el suelo donde todo el mundo pase y pise mi tumba.*”

Conociendo el lugar, pedimos al arqueólogo D. José Vargas que, como parte del magnífico trabajo desarrollado por esa *Escuela Profesional Condado de Medellín*, se excavara este lugar para poder dar testimonio fehaciente de la existencia de la tumba. Desde aquí quiero agradecer a Pepe, permíteme que te tutee, que acogiera con tanto cariño esta sugerencia y la incluyera en su ampliación del proyecto. Por eso quiero que sea él mismo, el que nos hable de los pormenores de la excavación de la tumba. No obstante, con carácter previo es justo reconocerle el magnífico papel arqueológico, didáctico y de sensibilización hacia el patrimonio metellinense que ha desarrollado con los alumnos y alumnas de esta Escuela, y que ya comienza a dar sus frutos.

## **D. JOSÉ TIENE VD. LA PALABRA.**

### **PALABRAS DEL ARQUEÓLOGO**

En el día de hoy, 84 años y un mes, justo después del fallecimiento de D. Eduardo, pretendemos saldar una deuda que la villa de Medellín tenía para con el insigne erudito, historiador, activista cultural y *párroco de San Martín*. Por cierto, sobrenombre con el que le bautizara la prensa en el acto de inauguración del grupo escultórico de Hernán Cortés, celebrado el día 2 de diciembre de 1890.

Pensamos, con el más autorizado biógrafo de D. Eduardo que:

*La figura de D. Eduardo, [simbólicamente] sepultada [décadas atrás ] debajo de unos escombros junto a una de nuestras puertas del Castillo, sin una lápida, ni una señal que nos recuerde a este gran párroco, [...] [era para nosotros] una eterna pesadilla.*

*Eduardo Rodríguez Gordillo, historiador de Medellín, necesita levantarse de ese montón de escombros que la incuria y el olvido han ido acumulando sobre su cadáver y aparecer de nuevo sobre las almenas de nuestro castillo para recibir el justo homenaje que se le debe como defensor nato de este trozo de terreno extremeño que es Medellín, encelado en las aguas del Guadiana, sobre las que como nítido espejo se dibujan las siluetas de sus cuatro parroquias y la impresionante mole amurallada de su castillo.*

Hoy pretendemos saldar esa deuda contraída con el párroco de San Martín, con este tardío pero merecidísimo homenaje para que D. Eduardo comience a ser conocido y obtenga el público y ganado reconocimiento de metellinenses y extremeños. Sea, por tanto, nuestro primer acto de este homenaje el descubrimiento de esta modesta y simbólica placa conmemorativa, con el que pretendemos hacer justicia para con el buen hacer del Rvdo. D. Eduardo Rodríguez Gordillo y para con los desvelos mostrados hacia su amado Medellín.

A continuación damos paso, por tanto, AL DESCUBRIMIENTO DE UNA PLACA CONMEMORATIVA que da fe de este homenaje.

DESCUBREN LA PLACA D. ANTONIO CABRERA, párroco de Medellín, en representación del Sr. Obispo de la diócesis de Plasencia y el SR. ALCALDE-PRESIDENTE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LA VILLA. Ellos simbolizan el estatus religioso del homenajeado y toda la ciudadanía de Medellín que es quién hoy le rinde homenaje.

### **LECTURA DE LA PLACA por parte de D. Antonio Cabrera.**

Y finalizamos este sencilla y emotiva primera parte del acto de homenaje con otra cita de su biógrafo más autorizado:

*“... hay una pincelada fina, delicada, espiritualmente de un gran significado teológico. Me lo contó una anciana que le conoció personalmente y fue testigo ocular: A la muerte de su hermana sembró sobre la sepultura un rosal. Cuando este rosal abrió a la luz del sol la primera flor, D. Eduardo la cortó para depositarla a los pies del sagrario de su parroquia de San Martín. Cortó igualmente una ramita y la sembró en su huerto. Diariamente le regaba con cuidado y esmero y de este rosal ya trasplantado se cortaron las mejores rosas, que adornaron siempre la puertecita del sagrario.*

3

Y concluye así, D. Francisco, en 1976:

*Sobre este montón de olvido y de abandono quisiera arrancar hasta en sus raíces la figura del jaramago silvestre y en su lugar sembrar un rosal, como él lo hiciera sobre el cadáver de su hermana, para que luego, cuando un periodista, un historiador, un hombre que sienta en su ser inquietudes extremeñas, recibiera uno de sus pétalos como recuerdo de su visita y recordara a quien durante cuarenta y un año fue el cantor, el protector, el enamorado de estas tierras y que hoy, no tiene en Medellín ni una calle, ni un signo externo que nos recuerde su benemérita obra.*

La vicepresidenta de la Asociación Histórica Metellinense, sensible con esta delicada pincelada ha recogido el testigo del anterior párroco y ha plantado este simbólico rosal blanco, junto a esta placa – homenaje, para acompañar con ese proyecto de vida, el homenaje con el que honramos su memoria.

**MUCHAS GRACIAS.**